

¡BAJAR LOS SALARIOS! Un artículo de Agustín del Valle, Profesor de Economía de la EOI, ex Director del Servicio de Estudios del Urquijo, Central-Hispano. Expansión 18-1-2014. Los economistas estamos obsesionados por acelerar al máximo la creación de empleo en nuestro país y hasta el presidente estadounidense, Barack Obama, se lo acaba de recordar al líder del Ejecutivo español, Mariano Rajoy, en su reciente visita a Washington. La reducción de salarios es una de las medidas para conseguirlo, ya que, teóricamente, los mercados se ajustan vía precios (salarios) o vía cantidades (desempleo). Pero todo tiene sus limitaciones.

En España, especialmente a partir de la reforma laboral, se ha producido un significativo descenso de salarios sin que, estadísticamente y por el momento, haya tenido reflejo en aumentos del empleo. Además, la reducción de salarios, como acaba de mostrar Fedea, ha sido más pronunciada en los niveles salariales más bajos. Pese a ello, en los últimos meses, diversas voces han insistido sobre el tema. En julio pasado, fue el FMI quien sugirió mayores descensos de salarios y, más tarde, el gobernador del Banco de España hizo una propuesta similar, contestada incluso por miembros del Ejecutivo. En noviembre pasado un trabajo del Servicio de Estudios de BBVA se sumaba a esta tesis y, a finales de diciembre, la propia troika lo proponía como recomendación de despedida.

De acuerdo con el estudio de BBVA, si se reducen los salarios en determinado porcentaje (por ejemplo, el 7% a nivel medio agregado) aumenta en una proporción mayor el empleo creado (10%), con lo que se incrementa la masa salarial y, con ella, el consumo, el PIB, la inversión y de nuevo el empleo, creando así un círculo virtuoso. Sin embargo, estos efectos se obtienen en un contexto de reformas para ajustar la productividad y para reducir márgenes, así como una política monetaria expansiva y de menor fragmentación financiera, condiciones difíciles de obtener.

Sin embargo, mi principal rechazo a esta medida radica en que, a mi entender, en las actuales circunstancias, las reducciones salariales se trasladan en gran medida a beneficios empresariales y en muy pequeña proporción a aumentos del empleo. Incluso los autores del trabajo citado sostendrían que esto podría suceder a corto plazo, pero no a medio y largo. Sin embargo, el plazo aquí es importante: España en estos momentos de tímido despegue no puede permitirse el lujo de una caída del consumo por reducción de la masa salarial (descenso de salarios y aumento de paro), ya que el círculo vicioso consiguiente tendría consecuencias nefastas.

En este contexto, cabe añadir que, además de diversos indicadores estadísticos que muestran aumentos de beneficios y bajadas salariales, algunos trabajos señalan el incremento que se está produciendo en los márgenes empresariales. Antón Costas en un reciente artículo apunta, sobre la base de un estudio de la Cámara de Comercio de Barcelona, que en España ha habido “una evolución alcista de los beneficios (después de la crisis) que es totalmente atípica en comparación con otras economías (EEUU, Reino Unido, Francia, Italia, Alemania y Japón)”. Por su parte, Samuel Bentolila, autoridad en la materia, afirmaba en julio pasado: “llama la atención la asimetría en las políticas del Gobierno que supone acometer una reforma laboral y no emprender reformas que aumenten el grado de competencia y reduzcan los márgenes empresariales. Esta parte de las reformas está casi inédita y no debe esperar más”. Por último, el Subdirector de Fedea señalaba a principios de agosto: “no se trata de obligar a bajar los salarios sino de mejorar la competencia...; si no hay competencia, ¿quién garantiza que una bajada de salarios se refleje en una bajada de precios y no en un aumento de beneficios?” Pueden aportarse, además, otros dos argumentos para no intensificar la reducción de salarios. El primero es la extrema precariedad en que la crisis ha dejado a gran parte de los trabajadores públicos y privados: las clases media y baja de nuestro país han visto sustancialmente reducidos sus ingresos salariales, lo que se agravará en el futuro con la progresiva pérdida de poder adquisitivo de más de ocho millones de pensionistas. Si a esto se añade el evidente aumento de la desigualdad y el hecho de que han sido los más débiles quienes han soportado la crisis, la negativa a ulteriores reducciones de salarios resulta contundente.

La segunda razón es que si nuestro país continúa las devaluaciones salariales competitivas puede convertirse en un sudeste asiático europeo compitiendo exclusivamente vía bajos costes de trabajo. Al margen de que llevamos las de perder —el 80% del planeta tiene salarios inferiores a los nuestros— no parece este el camino más adecuado para nuestra economía, sino el de dotar de mayor valor añadido a nuestros productos, progresar en tecnología del conocimiento e invertir en I+D+i.

Es necesario buscar vías alternativas para crear empleo mediante un plan de choque urgente y decidido, con la imprescindible ayuda europea. Si, según el FROB, el contribuyente español ha pagado unos 36.000 millones de ayudas a la banca, ¿se merece menos el pavoroso problema del paro?